

¿SE IMAGINA QUE LA VIDA FUESE UN VIDEOJUEGO?



JOSE M^a ÁLVAREZ PÉREZ

@ José María Álvarez Pérez, 2023

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

“La gente se piensa [...] que el progreso de la raza humana se basa en experiencias de naturaleza empírico-crítica, pero yo digo que el verdadero conocimiento solo se obtiene a través de una filosofía deductiva. Porque [en realidad] es la intuición quien mejora el mundo, y no el seguir el camino ya trillado del pensamiento. La intuición nos hace contemplar hechos no relacionados y reflexionar después sobre ellos hasta que pueden agruparse [finalmente] bajo una misma ley. Buscar hechos interrelacionados significa atenerse a lo que ya tenemos en lugar de buscar más hechos nuevos. La intuición es el padre del conocimiento nuevo, mientras que el empirismo no es más que una acumulación de conocimiento anticuado. La intuición, no el intelecto, es el «ábrete sésamo» de uno mismo.”

— *Albert Einstein*¹

¹ Hermanns, W., *Einstein and the Poet: In search of the Cosmic Man [Einstein y el poeta: En busca del Hombre Cósmico]* (Branden Books, 2011, edición Kindle).

EL UNIVERSO IMAGINAL.....	I
¿A QUÉ LE LLAMAMOS “REALIDAD”?	1
¿ADJETIVO O SUSTANTIVO? LAS SUTILEZAS DEL LENGUAJE.....	2
REALIDAD CONSENSUADA, REALIDAD TRUNCADA.....	3
SUMARIO	6
“MATÉREA”: LA NATURALEZA ETÉREA DE LA MATERIA.....	9
DIFERENTES EXPRESIONES DE UN MISMO CAMPO ENERGÉTICO	13
LA REALIDAD PIXELADA DE TAYLOR	16
“MAYA”, O EL EMBRUJO DE LA SENSACIÓN DE REALIDADCOTIDIANA.....	17
SUMARIO	19
EL CAMPO DE HIGGS: ¿LA “PANTALLA” DEL UNIVERSO?	21
SUMARIO	26
EL ESPECTRO ELECTROMAGNÉTICO.....	29
FRECUENCIA DE REFRESCO Y “CEGUERA AL MOVIMIENTO”.....	31
EJERCICIO ILUSTRATIVO DE RECREACIÓN MENTAL	34
ESTA VELOCIDAD DE REFRESCO LE DEJARÁ HELADO	36
LA GIMNASIA MENTAL DE ROGER SHEPARD.....	38
¿UNA “RADIO” EN SU CABEZA?.....	40
EL MANDATO SECRETO DEL ÓRGANO MAESTRO	42
EL CEREBRO: MI ESPECTRÓMETRO FAVORITO	44
¿CEREBRO “LECTOR” O CEREBRO “CREADOR”?	46
SUMARIO	48
LA “DICTADURA” DE LOS SENTIDOS	51
¿UN CEREBRO FLOTANDO EN UN TARRO DE CRISTAL?	56
LAS LIMITACIONES DEL SENTIDO MAESTRO.....	59
EL HOMBRE QUE SOÑÓ QUE ERA UN PERRO... Y QUE LO TERMINÓ SIENDO	
TEMPORALMENTE	62
SINESTETAS: ENTRE SU FANTASÍA Y NUESTRA REALIDAD, O VICEVERSA.....	63
OBJETIVO VS. SUBJETIVO: LA OBJETIVIDAD DEL MUNDO EN TELA DE JUICIO	
SUMARIO	66
LA SINTONÍA DEL UNIVERSO	69
ESQUIZOFRENIA ¿ENFERMEDAD O HIPERSENSIBILIDAD?	70
PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL.....	74
COMUNICACIÓN “NO VERBAL”	75
DETECTORES DE MENTIRAS CON PIERNAS Y PATAS.....	79
SUMARIO	81
¿MUNDO EXTERNO O MUNDO INTERNO?.....	83
LA NATURALEZA NO ES IMBÉCIL, PERO MUCHOS DE NOSOTROS TAL VEZ SÍ	83

IMAGEN RETINAL, PRESENCIA FANTASMAL	85
“REALIDAD” VERSUS “SENSACIÓN DE REALIDAD”	86
EL “FANTASMA” DE LA VISIÓN NÍTIDA	91
MENUDO ANTOJO... ¿UN “AGUJERO” EN CADA OJO?	96
¿Y SI NUESTROS OJOS NO FUERAN “BIOCÁMARAS” DE VÍDEO?	102
EL HUMANO QUE DIBUJABA EL MUNDO CON LAS MANOS	104
LA MIRADA DEL TUERTO Y EL MITO DE LA VISIÓN BINOCULAR	109
LO QUE LA RETINA NO MUESTRA... EL CEREBRO POR SU CUENTA LO MANIFIESTA.....	110
LAS REPERCUSIONES FILOSÓFICAS DE “VER” CADA UNO... CON SU CEREBRO	115
EL CEREBRO QUE NO SABÍA VER	118
SUMARIO.....	123
UNA REALIDAD AUTÓGENA	127
ADIÓS AL MITO.....	130
EL LENGUAJE DEL CEREBRO.....	132
EL CEREBRO QUE VEÍA TRIÁNGULOS DONDE NO HABÍA Y MOVIMIENTO DONDE NADA SE MOVÍA	135
¿UN UNIVERSO DE CRISTAL?	138
LO QUE VE NO ES LO QUE ES	140
PSICOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN	140
¿DE ABAJO ARRIBA...?	142
¿... O DE ARRIBA ABAJO?	143
MEJOR DE DENTRO “AFUERA”	144
PROCESAMIENTO PREDICTIVO.....	146
LA PARÁBOLA DEL CEREBRO Y EL SUBMARINO	150
“PREDECIR” NO ES “DESCUBRIR” NI ES “DESCRIBIR”, “PREDECIR” ES GENERAR LA REALIDAD	152
LA VARIABLE MÁS INCÓMODA.....	155
EL UNIVERSO QUE NOS HABITA.....	163
SUMARIO.....	166
VIVIENDO SUEÑOS Y ENSOÑANDO REALIDADES	167
“¡PARECÍA EL MUNDO TAN REAL MIENTRAS VIVÍA!”	170
ASÍ EN EL SUEÑO COMO EN LA VIGILIA.....	171
UN CEREBRO, DOS MUNDOS: REALIDADES DIVORCIADAS	181
LA VIDA ES “SUEÑO”: ¡LO DICEN LOS NÚMEROS!.....	187
¿EN QUÉ MUNDO VIVIMOS?	189
¿Y PARA QUÉ SIRVEN LOS SUEÑOS?.....	192
SUMARIO.....	196
“YO, SOY EL UNIVERSO”	199
LA CONSPIRACIÓN DE LA IGUALDAD.....	204
LA “ESTUPIDIZACIÓN” DE LOS “IGUALES”	205

HIBRIS: EL PECADO MÁS DIVINO DE CRISTIANO RONALDO	214
¿HUMANOS PREPROGRAMADOS PARA HACERSE DE MENOS?	216
PREMIO POR SER... ¡CIUDADANO DEL MES!	217
YO MISMO... CON MI SOLIPSISMO.....	221
LA INCONVENIENCIA DE LA OMNISAPIENCIA.....	224
CREACIÓN Y PRESTIDIGITACIÓN	227
AVATAR.....	228
EL TIMO DEL MONOTEÍSMO.....	230
YO, CREADOR.....	231
SUMARIO	232

LA APOTEOSIS DEL “YO”: ¿EGOLATRÍA DESENCADENADA O REALIDAD CIENTÍFICA? 237

DE LA OBLIGACIÓN (Y DEL ARTE) DE PERCIBIR UNO SU MUNDO EN PRIMERÍSIMA PERSONA.....	238
NI ES LO MISMO SER “SOCIALE”... QUE SER UN “SER SOCIAL”	242
EGOÍSTAS POR NATURALEZA.....	249
EL ÚLTIMO REMORDIMIENTO.....	252
BIOLÓGICAMENTE INIMITABLES Y PUNTO.....	253
SUMARIO	258

EL PAPEL DEL OBSERVADOR EN FÍSICA..... 263

LA RELATIVIDAD DEL TIEMPO	263
LA RELATIVIDAD DE LA VELOCIDAD Y DEL MOVIMIENTO	270
EL MÁS BELLO EXPERIMENTO.....	272
DOMADORES DE ELECTRONES.....	277
LA INTERPRETACIÓN DE COPENHAGUE, O EL EFECTO “CREADOR”.....	279
EL “CEGATO” DE SCHRÖDINGER	281
¿ONDAS DE PROBABILIDAD EN LA VIDA “REAL”?	285
¿REALIDADES INFINITAS?	291
INMERSIÓN TOTAL, EXPERIENCIA SIN FINAL	294
EL RECUERDO COMO PRUEBA DE LA CAPACIDAD DE ALMACENAMIENTO DEL SISTEMA AL QUE REFIERO	300
EL HOMBRE DE LA MEMORIA INFINITA	303
REMINISCENCIA	305
LA VIDA EN UN INSTANTE	306
LA BIBLIOTECA PERSONAL DE NUESTRO “YO-ALLÍ”.....	308
¿UNA “VIDEOTECA” UNIVERSAL?	309
EL ORÁCULO DEL PROFETA DURMIENTE.....	312
EL CARTÓGRAFO DE LA INTERCOMARCAL	312
SUMARIO	317

PERCEPCIÓN, O EL ARTE DE MANIFESTAR EL MUNDO “ANTE” NOSOTROS 321

PERCIBIR NO ES DESCRIBIR, SINO PROYECTAR LA “REALIDAD” EN SU LUGAR	323
EL GOBIERNO Y LA MACROESTAFIA DE QUE LA “REALIDAD” NO SE PODÍA CAMBIAR	326
DOS ÁMBITOS DE “REALIDAD”	330
LA ILUSIÓN DEL MUNDO COMPARTIDO	330
LA OBLIGACIÓN EGOÍSTA Y NATURAL DE CADA UNO DE MANUFACTURAR SU MUNDO SEGÚN SUS NECESIDADES.....	334
SUMARIO.....	336
UNA “REALIDAD” MALEABLE	339
MANIFESTACIÓN PASIVA O AUTOMÁTICA.....	340
MANIFESTACIÓN PROACTIVA Y/O REACTIVA.....	342
MANIFESTACIÓN INTERPRETATIVA	345
UNA ESPECIE DE “MAGIA”	350
DE QUÉ MANERA ESTE SISTEMA PIRATEA NUESTRAS CAPACIDADES CREATIVAS	351
EL IMPULSO DE LUCHAR O ESCAPAR Y LAS “EMERGENCIAS DE LABORATORIO”	353
LA MANIPULACIÓN DE LAS EMOCIONES.....	354
LA “ROBOTIZACIÓN” DEL CREADOR.....	355
EL “CANSANCIO” DE PENSAR Y LA CONSPIRACIÓN DE LA ELECCIÓN	358
EL EFECTO DE LA ILUSIÓN DE LA VERDAD	361
PROGRAMACIÓN PREDICTIVA.....	363
POR QUÉ LA INFORMACIÓN ES PODER.....	364
POR DERECHO DE NACIMIENTO	368
SUMARIO.....	369
RECAPITULACIÓN	373
“REALIDAD” NO ES SINÓNIMO DE “REAL”	374
LOS ÁTOMOS NO SON COSAS: LA MATERIA COMO PATRÓN ORGANIZADO DE ONDAS DE ENERGÍA	374
EL “MOTOR GRÁFICO” DEL CEREBRO	376
LA “PANTALLA” DEL UNIVERSO	377
CADA CONJUNTO DE APARATOS SENSORIALES, UN MUNDO	377
NADA QUE “VER”	378
LA “REALIDAD” AUTÓGENA.....	379
UN UNIVERSO EN MI “CABEZA”	380
EL ENSUEÑO DE LA “REALIDAD”	380
A LA CAZA DEL CREADOR.....	381
IGUALES POR SISTEMA, DIFERENTES POR NATURALEZA.....	382
EL TRIUNFO DEL EGOCENTRISMO.....	382
SI LA “REALIDAD” NO ES NI OBJETIVA NI SÓLIDA, ¿POR QUÉ NARICES IBA A SER INALTERABLE?	383
COMO ALTERAR A NUESTRO GUSTO LA “REALIDAD”	384

SUMARIO	385
CUATRO ARGUMENTOS DE PESO PARA EQUIPARAR “UNIVERSO” Y “SIMULACIÓN”	387
PRIMERO: NO EXISTE NINGÚN UNIVERSO MATERIAL EXTERNO.....	388
SEGUNDO: UNA REALIDAD SUPRAORDINADA.....	389
TERCERO: UN DISEÑADOR INTELIGENTE	389
CUARTO: LA INTENCIÓN DEL DISEÑADOR.....	389
SUMARIO	390
LA “REALIDAD” SUBORDINADA.....	391
LA CAVERNA 2.0.....	391
PROYECTOR Y PROYECCIÓN NO PUEDEN FORMAR PARTE DE UNA MISMA SIMULACIÓN	394
ACABEMOS DE UNA VEZ CON EL CUENTO DEL CEREBRO QUE SE PROYECTA A SI MISMO.....	395
EL TIMO DEL LOCALIZACIONISMO	399
EL EVANGELIO DE LA PRESUNTA COMUNIÓN MENTE-CEREBRO	401
¿SE PUEDE VIVIR “SIN” CEREBRO?	404
¡ESTE MUERTO ESTÁ MUY VIVO!.....	407
¿QUIÉN LLEGÓ PRIMERO? ¿LA “REALIDAD” O NUESTRO “CEREBRO”?	408
PARA ENCONTRAR AL GENUINO CREADOR HAY QUE BUSCARLO FUERA DE LA SIMULACIÓN	409
SUMARIO	411
TRAS LA PISTA EVIDENTE DE UN DISEÑADOR INTELIGENTE.....	413
¿QUIÉN FUE ANTES? ¿EL CREADOR O EL DESCUBRIDOR?	414
LAS COSAS NO SE HACEN SOLAS	415
“ALEATORIO”, “AZAR” Y “CASUALIDAD”: TRES MENTIRAS BAJO EL PARAGUAS DE UNA MISMA INTENCIÓN FURTIVA	418
UNA CUESTIÓN DE PRATICIDAD	420
¿PARA QUÉ SIRVEN LOS TIGRES?	424
NACIDOS PARA COMPRENDER.....	425
NACIDOS PARA CREER.....	429
EL GENUINO PECADO ORIGINAL.....	431
EL PRE-SENTIDO DE LAS COSAS.....	432
LA VIDA INQUISITIVA.....	435
UN UNIVERSO ENTERO ¿EDIFICADO SOLAMENTE PARA NOSOTROS?	438
NATURALEZA: BELLEZA Y PERFECCIÓN A OJOS DE UN PROGRAMADOR	440
HIPÓTESIS GAIA: LA TIERRA BELLA	443
EL PRINCIPIO ANTRÓPICO	445
SUMARIO	449
LA VIDA EN LA TIERRA... ¿UN EXPERIMENTO ALIENÍGENA?.....	451
EL MILAGRO DE LAS TRADICIONES ENCONTRADAS.....	451

DE LABRADORES A INGENIEROS... ¿SIN APOYO EXTERNO?.....	454
SOLO A VISTA DE PÁJARO.....	457
LA “CIVILIZACIÓN REPENTINA”.....	461
LA SENSIBILIZACIÓN DEL PÚBLICO TERRESTRE... A LA AGENDA EXTRATERRESTRE.....	463
OFIOLATRÍA UNIVERSAL.....	467
LA BATALLA DE LOS ÁNGELES.....	475
“HERMANO EXTRATERRESTRE”.....	478
UNA MALDICIÓN GENÉTICA (I): LA CULPA.....	479
UNA MALDICIÓN GENÉTICA (II): EL MIEDO.....	480
CRISPR: EL JUGUETE PREFERIDO DEL DR. FRANKENSTEIN.....	482
INDICIOS ADICIONALES DE “PIRATEO” EN NUESTRO GENOMA.....	483
UNA MALDICIÓN GENÉTICA (III): LA MONOGAMIA, LOS CELOS Y EL “AMOR”	485
CUALQUIER COSA QUE NUBLE EL JUICIO, COMO EL “AMOR”, ES CUESTIÓN DE CONSPIRACIÓN.....	491
NADA DE MÍSTICA: EL “AMOR” ES TODO QUÍMICA.....	494
VIVIR COMO UN CERDO.....	496
DIOSES DE PACOTILLA: ¿“CREADORES” DE CARNE Y HUESO?.....	499
SUMARIO.....	507
¿A QUÉ SE PARECE LA REALIDAD MATERIAL?.....	511
UN UNIVERSO ESTRICTAMENTE IMAGINAL.....	511
LA “REALIDAD” COMO UNA RECREACIÓN VIRTUAL.....	515
“NIVEL 13”.....	516
EL MUNDO MATERIAL: ¿“REALIDAD” O “HIPERREALIDAD”?.....	517
ALEGORÍA DE UNA SIMULACIÓN.....	518
¿SE PARECE LA TIERRA EN ALGO... A UN PARQUE TEMÁTICO?.....	521
INMORTALIDAD, ¿UN SUEÑO HECHO REALIDAD?.....	526
LA “REALIDAD” COMO UN SUEÑO LÚCIDO DE INFERIOR CALIDAD.....	527
“LA MAYOR SIMULACIÓN DE TODOS LOS TIEMPOS”.....	534
“MATRIX” MIENTE, SIMPLE Y LLANAMENTE.....	538
EN AUSENCIA DE PRUEBAS CONCLUYENTES... ..	542
LA DECISIÓN DE AA Y EL CONTRATO VIRTUAL.....	544
SUMARIO.....	547
NUESTRA PARADA EN LA TIERRA CONTEMPLADA COMO UN MERO VIDEOJUEGO.....	549
¿LA METÁFORA DEFINITIVA DE LA “REALIDAD”?.....	550
NO HAY PROGRAMA SIN PROGRAMADOR NI CREACIÓN SIN CREADOR. NO PUEDE HABERLOS.....	550
¿EL LENGUAJE DE PROGRAMACIÓN DEL UNIVERSO?.....	552
A DISEÑO INTELIGENTE, DISEÑADOR INTELIGENTE LÓGICAMENTE.....	553
DECIR “MENTAL” ES COMO DECIR “REMOTO” O “NO LOCAL”.....	556
REALIDAD VIRTUAL COMO REALIDAD “REAL”... Y VICEVERSA.....	557

LA ILUSIÓN DE LA PERMANENCIA DE LOS OBJETOS FÍSICOS	567
LO MISMO NOS DA UN CAMPO VISUAL HECHO DE PÍXELES QUE UNO DE	
QUARKS	572
POR QUÉ NO EXISTE MONUMENTO NINGUNO HASTA QUE NOS ACERCAMOS A	
VERLO.....	576
PROPIOCEPCIÓN Y LOS LÍMITES DEL CUERPO FÍSICO	579
SOBRE EL SIN PAR DESPRECIO DE SU CEREBRO POR LA “REALIDAD”	583
LIBRE ALBEDRÍO (I): DESMONTADO LA ILUSIÓN	585
LIBRE ALBEDRÍO (II): BENJAMIN LIBET, EL DESTRUCTOR –DISPLICENTE- DE	
MITOS.....	590
LIBRE ALBEDRÍO (III): TRAS LA PISTA DEL “JUGADOR” ENTRE BAMBALINAS	
.....	598
AL OBEDECER LE LLAMAN “SUERTE”	605
REPARTO DE PAPELES EN UN PRESUNTO VIDEOJUEGO TERRESTRE.....	609
EL SENTIDO DE LA VIDA VS. EL PROPÓSITO DE UN VIDEOJUEGO	616
LA VIDA COMO LABERINTO DE EXPERIENCIAS INFINITAS.....	633
SISTEMAS DE CREENCIAS, O CÓMO DELIMITAR EL ÁREA DE ACCIÓN DE CADA	
ENCARNACIÓN.....	638
QUÉ ES VERDAD O, MEJOR DICHO, ¿DURANTE CUÁNTO TIEMPO Y PARA	
QUIÉN?	644
EL MENSAJE DE LOS ASTROS, ¿PRUEBA IRREFUTABLE DE LA EXISTENCIA	
FORMAL DE UN “PLAN DE VIDA”?	648
ANATOMÍA DE LA FELICIDAD	665
SUMARIO	669
CONCLUSIONES.....	675
GLOSARIO	681
BIBLIOGRAFÍA	767

Para quien camina “distráido” por la vida
un río no es más que un río y, una montaña, pues una montaña.
Pero cuando empieza a desperezarse el caminante
del sutil hechizo de Maya,
lo que sin embargo descubre
es que, ni aquel río era tal “río” en realidad,
ni la montaña cuanto suponía.
Una vez despierto, eso sí,
el río vuelve a ser “río” y, la montaña, “montaña” para siempre
obedientemente.
Pero le aseguro que ya nunca vuelve uno a ser el mismo.¹

INTRODUCCIÓN

EL UNIVERSO IMAGINAL

Permita que presente sin modestia la presente como uno de los desafíos intelectuales más notables de su vida porque, al igual que le sucediera al sabio chino cuyo pensamiento abre este capítulo, está usted a puntito de iniciarse en un viaje sin vuelta atrás que le mostrará por qué las cosas nunca fueron (ni son, ni serán) como hasta la fecha a simple vista le pudieron parecer. Así montañas y ríos -y por extensión las personas y el resto de objetos físicos- dejarán puntualmente de ser lo que desde siempre creyó sin dudar que eran para darle la ocasión de rememorar su papel como *actor* protagonista en la tragicomedia digital que a modo de *recreación virtual* de libro experimentamos los humanos como “Vida” lo crea o no. Con un sano escepticismo por bandera, esta obra aspira nada menos que a ayudarle a echar por tierra su Creencia por antonomasia y a sustituirla con un nuevo paradigma de la vida física infinitamente más optimista -y coherente- que el oficial.

Dicho esto le anticipo que la teoría de realidad más cacareada (aquella de que vivimos en un mundo sólido, físico, preexistente, inmutable, compartido y externo, y de que su consciencia ni por asomo sobrevive más allá

¹ Adaptado de un proverbio zen atribuido al supuesto maestro chino Qingyuan Weixin, dice así: “Antes de estudiar Zen las montañas son montañas y los ríos son ríos. Mientras estás estudiando Zen, las montañas ya no son montañas y los ríos ya no son ríos, pero una vez que te iluminas, las montañas vuelven a ser montañas y, los ríos, ríos”. Citado por Fritjof Capra en *The Tao of physics [El Tao de la física]* (Flamingo, 1988), p. 134.

de él) *carece de fundamento científico* ninguno que se esgrima o que se precie. Ejercicio sumo y sucio de propaganda que parece obedecer al desmedido interés de unos pocos por instalar en la memoria de los ciudadanos la visión más simplista y pueril posible que sobre la aparición del Universo y del fenómeno de la Vida se les ocurra: “la Tierra y todo sobre ella es resultado de un *accidente* evolutivo o del *azar*” -que diría sin sonrojarse el más capaz de sus expertos, y sin tener que demostrar ni una palabra de lo dicho (que es lo bueno que tiene trabajar para el gobierno del gobierno)-. Pensamiento claramente dirigido, qué duda cabe, a someter a la ciudadanía al restrictivo paradigma de la existencia de *una* clase de experiencia de vida tan solo (la terrena) con la misión más que furtiva de ayudar a mantener en el olvido cada vaguísimo recuerdo que a cada encarnación le restara (i) de su naturaleza *multidimensional* y (ii) de su verdadera *razón* de existir.

Hugo Weaving, en el papel de V en “V de Vendetta”, justificaba su sed de venganza ante la damisela (Natalie Portman) presumiendo de hacer todo cuanto estaba en su mano -y era “propio de un Hombre” en sus palabras- para combatir la tiranía de su gobierno. Y no contento añadía que “quien se atreve a más, *no lo es*”, como resignándose con ello a su cualidad de mortal, pero sin despreciar en el intento las virtudes potenciales de otros humanos más osados o incluso mejor informados que él tal vez.² Virtudes a las cuales yo conjuro en este título a fin de proporcionarle una manera de lograr gestas mundanas... pero *mucho más que humanas* por definición (“divinas” que diría, dios mediante, si creyera en uno solo de tal clase tan siquiera). Hazañas, por ejemplo, como esa de *manifestar* ante sus ojos realidades (situaciones palpables y eventos) a capricho únicamente del observador. Y en este sentido puede que “De «Hombre» a «Dios» al final de la obra” sea el eslogan que alegóricamente y condicionamiento para hacernos constantemente *de menos* –como veremos- aparte,³ mejor resume uno de los principales cometidos de este libro: instruir al lector para que emplee sus habilidades creativas naturales de manera *constructiva*.

Y si el acto de manifestar la Tierra y la Vida en ella en seis días tan solo le parece a los creyentes la obra imponente y excelsa de toda una “divinidad” ¿cómo cree que nos deberíamos referir al agente capaz de proyectar y de actualizar miles de millones de veces por segundo sin esfuerzo visible ninguno *su propio universo interactivo plurisensorial* “ante sus ojos”, y eso conservando la cordura al mismo tiempo que genera la *ilusión*, o la mera sensación (o “quale”), de habitar un mundo externo con tamaño disimulo y brillantez?

² “Me atrevo a hacer de todo cuanto es propio de un Hombre, quien se atreve a más no lo es”, dice exactamente la versión doblada al castellano. (“V de Vendetta”, Andy y Larry Wachowski, 2005, min. 31).

³ “Hibris: el pecado más divino de Cristiano Ronaldo”, capítulo XI, “Yo, soy el Universo”.

Y si bien no se puede negar que mi ofrecimiento de convertirle en *alquimista* de primera fila habría sido percibido como acto de magia, nigromancia o herejía por nuestros ancestros, espere a descubrir que, a día de hoy, mi teoría es solo mezcla de *sentido común* y de pura *ciencia*.

Ha de saber además que las habilidades creativas aludidas, ni son cosa nueva ni mía, ni regalo de visitantes alienígenas; sino *atributos connaturales de todo humano* como demuestra el simple hecho de que cada hombre, mujer y niño del Universo los vengán ejercitando cada día sin descanso desde el albor de los tiempos; si bien de manera inadvertida casi siempre, por desgracia, y además en *contra* suya por lo común que es lo peor. ¿Qué es un *pesimista* si no, más que una persona que utiliza sus capacidades creativas naturales de manera *autodestructiva*? Aun así debe saber que nunca es tarde para aprender a dejar de dispararse uno en el pie y empezar a pegar de lleno en la diana.

Y es precisamente para eso mismo de alejarnos de nuestra verdadera naturaleza multicapa, *pluridimensional* o (por comparación) cuasi “divina”, por lo que sospecho que la Ciencia colabora hombro con hombro con el resto del Sistema en la promoción de la creencia hipermaterialista y falsa, por un lado, de que el ser humano representa *nada más* que al ciudadano aborregado, temeroso y complaciente de rigor; y, por el otro, que allí *fuera* por defecto –y por ejemplo- se levanta un edificio de ladrillo con jardines ante sí. Y todo porque se lo chivan sus sentidos claro está, que por lo visto parecen saber más que nadie del pretendido del “mundo real”. Pero ¿y qué otra explicación se esperaba intuyendo como intuye el *nulo* interés de cada partido en el gobierno por elevar los niveles de conocimiento de los ciudadanos?

Sea como fuere, lo verdaderamente relevante del asunto es que el hecho de confundir nuestras meras sensaciones subjetivas internas -o “qualias”- con la genuina realidad externa, al final solo se entiende en el marco del más pàrvulo ejercicio de *pereza intelectual* lo crea o no.⁴ Y eso porque, intoxicado nuestro juicio por acción de un revoltijo de ilusiones mentales, de trucos perceptivos o de simples creencias, gustamos de dar por sentado -*sin prueba* objetiva ninguna de ello- (i) que el edificio percibido *preexiste* físicamente ante nosotros; y (ii) que además permanecerá para siempre donde quiera que se encuentre, y con nuestra mirada por testigo o hasta sin ella que es lo mejor.

Paradigma archimaterialista de la Vida que bien puede decirse conquista las más altas cotas de la ingenuidad humana tras descubrir cómo la Neurociencia en persona sostiene que, eso que experimentamos cada día

⁴ El término “subjetivo” (relativo al *sujeto*) viene a ser sinónimo de “personal”, “propio” e “interno” en referencia clara a todas aquellas percepciones y experiencias vividas en *primera* persona e imposibles por desgracia (o por diseño) de convalidar por terceros vía externa. Visto así, ya no cuesta empezar a distinguir entre nuestro propio mundo subjetivo particular y endógeno... y *los* del resto de los mortales. (*Subjetivo*, ver “Glosario”).

como “mundo físico”, en realidad es una *recreación mental* de libro generada dinámicamente por nuestra materia gris y proyectada de manera transparente e instantánea de algún modo, en apariencia, ante nosotros. Como lo oye. En este sentido y como veremos con todo detalle en su momento, la teoría más vanguardista sobre la percepción visual afirma que el *cerebro* de cada uno es responsable de computar o producir internamente un simple “facsimilar” *imaginario* del mundo en que nos dicen que vivimos para compararlo e intentar asemejarlo después -sin pararse a explicar cómo- a ese otro escenario en principio externo que, haciendo las veces de *modelo* únicamente sobre el papel, sobreentienden los expertos que figura frente a nosotros. Y eso, ahora viene lo mejor, incluso a pesar de que hasta la fecha nadie ha sido capaz de verificar como es debido su existencia. Cosa por otro lado imposible de realizar toda vez que, para describir esa presunta realidad física externa, el sistema nervioso humano solo dispone de la información codificada en los impulsos químico-eléctricos que sus órganos de los sentidos autogeneran en respuesta a sus interacciones con los campos de *energía* circundantes (el campo electromagnético), en vez de con intercambio físico ninguno propiamente dicho entre el pretendido mundo real y nuestros aparatos sensoriales como tanta gente tan equivocadamente piensa por muchas razones, pero ninguna ni razonable ni cierta ya lo verá.

De modo que, careciendo su cerebro como carece de *acceso directo* al genuino mundo físico -sea cual sea-, cuanto presume de él lo debe simplemente deducir, predecir o *computar* a partir de la información suministrada por sus órganos de los sentidos. Coyuntura de la cual se desprende que cada idea o concepto que del teórico “mundo real” pueda nadie concebir se edifica enteramente sobre los modelos *imaginales* que su órgano maestro a título privado autogenera entre las paredes de su cárcel ósea. Así que tome nota: *mentira*, y muy gorda, eso de que sus ojos capturan de manera fidedigna cuanto tiene frente a usted.

No queda otra porque el verdadero medio externo no es ningún escenario repleto de gente y de objetos como todo el mundo cree, sino un revoltijo de patrones de interferencia de meras *ondas de energía*; de energía invisible, insípida, inodora, incolora e intocable para más señas. Galimatías de frecuencias electromagnéticas, por otra parte, que en plena era digital podría cabalmente compararse con un repositorio de *información* en bruto o sin procesar. Nada, en cualquier caso, que ni por asomo se asemeje al escenario que a la postre percibimos como “realidad”: ni tridimensional, ni preexistente, ni autónomo.

Revelaciones de calado que sin embargo no impiden que los expertos a sueldo de los principales estamentos publiciten con alegría y con insistencia, a diestro y siniestro en cada medio y en cada libro conocido de texto, la *falacia* más que interesada de que habitamos un mundo sólido externo incluso a pesar, vuelvo a insistir, de no existir manera humana de demostrar su existencia. Porque sus *sensaciones* de un mundo *no son* el mundo en sí

mismo, y nunca lo será por mucho que sus aparatos sensoriales se lo insinúen vía qualias (que para eso seguramente los construyeron de tal guisa).

En este sentido y ya en el área de la percepción cromática, una de las incongruencias más demoledoras para el paradigma predominante de “realidad física” es el dato bien reconocido -desde los tiempos de Newton nada menos- de que los colores que percibimos a diario *no provienen* de ningún escenario externo. No pueden hacerlo porque los colores *no son cualidad natural de la luz* en realidad; o dicho de otro modo, porque la *energía* con la que nuestros órganos visuales en teoría interactúan es simplemente *incolora*.⁵

Así que en semejante tesitura al órgano maestro no le queda más remedio que endosar diferente etiqueta y presencia a cada color (“amarillo”, “rojo”, “azul”, etc.) en función únicamente de la longitud de onda del paquete de energía detectado en sus retinas. Lo cual no deja de ser una manera como otra cualquiera de asegurar que el cerebro *manufactura* –o se inventa- cuantos colores percibe por cuenta propia.

Y claro, visto el asunto de la percepción visual y del mundo así, no sería de extrañar que dicha revelación le suscitara un rosario de preguntas y de dudas tan espinosas como estas:

- Si en verdad el mundo externo *carece* como parece de todo color ¿debemos entonces de dar por hecho que habitamos un espacio tridimensional en *blanco y negro*?
- Vale, pero acaso blanco y negro y toda la gama de grises de por medio... ¿no son *colores* también?
- Dicho esto y una vez asimilada la naturaleza genuina del color ¿podemos entonces sugerir sin miedo a equivocarnos que vivimos en un mundo totalmente *incolore*, por compararlo con algo, como de *crystal*?
- Y ahora que ya nadie ignora que es el propio cerebro de cada uno quien puntualmente *colorea* cuantos objetos percibe (como niño que garabatea ensimismado en su cuaderno de dibujo) ¿cómo podemos estar totalmente seguros de que el color es la *única* propiedad del mundo material que nuestro cerebro simula... o se *inventa* para nosotros en otras palabras? Claro, ¿qué hay de las texturas, de los volúmenes o de las formas? ¿las añade el sistema nervioso de su cosecha también, o preexisten allí fuera de verdad para disfrute de todos como nos condicionan para asumir desde la infancia?

Si tras replantear el asunto de la percepción visual de esta manera decidiera el lector concluir que ya no puede seguir confiando en la cualidad de “real”

⁵ En teoría, que digo, porque si el entorno *material* resulta ser una completa fabricación *mental* nuestra, ¿cómo pensar de manera distinta de los órganos sensoriales -también *físicos*- que con ella se supone interactúan desde *dentro* de la misma?

de cuanto presupone que le muestra su sentido de la vista, sepa que por idéntica razón debería desconfiar a su vez de la naturaleza del cien por cien de lo reportado por sus aparatos sensoriales *restantes*. A pesar de ello, sin embargo, parece que en pleno siglo XXI el estamento oficial prefiere seguir ignorando cuantos indicios nos inviten a dudar de su teoría *indemostrable* y pueril de universo físico material “preexistente” y “externo”.

A las observaciones ya compartidas merece la pena sumar aquella otra noción tan extendida por el submundo de la óptica de que, en el fondo, nosotros *no vemos con nuestros ojos...* sino con nuestros cerebros. Expresión que, a mi entender, no parece más cosa que el eufemismo de turno para evitar tener que reconocer públicamente que allí fuera *no hay nada que “ver”* en realidad; que los órganos visuales no funcionan como “biocámaras” de vídeo y que de hecho es nuestra corteza visual, en su lugar, quien a la postre manufactura y *proyecta* para cada uno el escenario que cree solamente percibir del medio externo respetando unos protocolos preprogramados y comunes para todos los mortales -qué remedio-. Y no le quepa la menor duda de que si el cerebro *no alterase* sobre la marcha la supuesta imagen dispensada por su aparato visual, entonces es bien seguro que veríamos el mundo *boca abajo*, que es cómo -según los expertos en óptica- nuestras retinas capturan el pre-sunto panorama que en teoría nos rodea.

Dicho lo cual ¿de verdad estamos dispuestos a asegurar tajantemente que el acto de poner el escenario visual del derecho sin conocimiento nuestro es la *única* labor de manipulación que el cerebro efectúa de la presunta escena capturada de un supuesto mundo físico externo que para pavor de los expertos continúa sin dar señales claras de vida todavía a día de hoy? Créame cuando le digo que me bastan 60 segundos de su tiempo para demostrarle a quienquiera que me lo permita que, lo que cree ver, no es tanto lo que tiene frente a sus narices como *lo que su órgano maestro cómodamente le sugiere*.

Y como prueba definitiva tal vez de que para *autogenerar* escenarios plurisensoriales hiperrealistas el cerebro *no* precisa de la información proporcionada por sus órganos de los sentidos, analizaremos el fenómeno del sueño en compañía de variopintas patologías visuales clínicas. Ya de paso, le adelanto que afirmar con alegría que la totalidad de sus vivencias oníricas se elaboran a partir de los recuerdos de las experiencias de vigilia es, como poco, insultar a la verdad y a la inteligencia de cualquiera que se jacte de poseerla (y por más blanca que sea la bata, o la barba, del mentecato de turno sobre el estrado; que para eso lógicamente les pagan).⁶

⁶ Si lo piensa, los títulos universitarios no tienen por qué ser siempre prueba definitiva de conocimiento del titular. De *obediencia* si acaso tal vez, eso sí, toda vez que nadie deja la facultad con un diploma acreditado bajo el brazo sin haber contestado previamente, a sus cuestiones evaluatorias, con las respuestas *obligadas* que la versión *oficial* de las materias estudiadas preimponen. Que no dudo que serán en muchos casos las más acertadas, puede ser, pero las más *interesadas* solamente en otros tantos... por seguro que también. (*Diploma y Oficial*, ver “Glosario”).

En definitiva, todo apunta a que los “hechos científicos” que sobre la presunta naturaleza de la “realidad” percibida se publicitan no son más que una ristra de *fantasías* precocinadas con nocturnidad y alevosía al simple objeto de ayudar a perpetuar una *mentira* de proporciones cuasi bíblicas (tan interesada, o más, que cualquier programa electoral). Y todo a fin de tratar de encubrir, a mi parecer, la verdadera categoría (*mental* o virtual) de la clase de escenario que experimentamos como “Vida”. Colección de fantasías y de bulos que por pura estrategia se acaban apretujando como chinches entre las portadas de los libros y manuales formativos del mundo entero cual dogmas inalterables de pura *fe*, para que vayan infectando por goteo las psiques de una generación de candidatos a obedientes ciudadanos cada vez más *desinformada* que su antecesora. Y así por toda la eternidad porque, como estamos a punto de descubrir, cuantas *más veces* escuchemos cualquier información, tanta más *veracidad* tenderemos a concederle a la “noticia” con el tiempo (y con independencia de su origen, que es lo más revelador: telediario, novela rosa o cine de ficción,... al cerebro nada le importa la procedencia de lo escuchado).

Y por la parte que me toca, yo ya no tengo la menor duda de que esta *dictadura informativa* que denuncio colabora a brazo partido y hombro con hombro con otros rasgos genéticos que también repasaremos y cuya acción combinada ha servido para cristalizar en el ideario popular la noción de que somos nosotros quienes habitamos este mundo y no *al revés* (que es exactamente como con los datos adecuados en la mano -y por más desconcertante que le resulte- parece que es). Así a nadie extraña que la gente crea que un río es un río y, una montaña, pues una montaña siempre indefectiblemente.

Y tomando como punto de partida tan cuestionable noción de “fiscalidad”, he dedicado nada menos que cuatro quintas partes de este libro a intentar hacerle comprender que, desde la renovada perspectiva de la Vida que apadrino:

- (i) El río ya no es un río propiamente dicho y la montaña tampoco es montaña ninguna, ni preexistente ni sólida, como hasta la fecha es bien seguro suponía;
- (ii) Que la Realidad *maestra* (la verdadera, la genuina) no se parece absolutamente en *nada* a cuanto creemos percibir de ella cada mañana, y;
- (iii) Que en el fondo “percibir” no se reduce al simple acto de capturar con frialdad las cualidades de un hipotético mundo físico externo, sino que se convierte en el procedimiento inconsciente mismo del que todos nos servimos para *autogenerar* y *proyectar* sobre nuestro propio espacio mental (como quiera que se llame y donde quiera que se encuentre) esa experiencia plurisensorial e interactiva en la que como “mundo” los humanos suponemos que existimos.

Pero, claro, si en verdad es mi *cerebro* quien a cada segundo que pasa recrea el escenario que percibo en sus entrañas -como asegura la neurociencia- eso significa que la “realidad” *no está allí fuera* como me cuentan, sino que reposa –no queda otra- en el espacio que descansa cálidamente *entre mis orejas*. Apéndices no obstante los cuales, en el marco de la génesis del universo percibido como una mera representación *mental* autógena, parece que tienen exactamente las mismas posibilidades de existir *físicamente* que el resto de los objetos que en teoría la rellenan, esto es, ninguna. Que de hecho es justamente lo que el psicofísico Ignacio Morgano reconoce de este modo ante las cámaras, pero sin atreverse a mencionar –para variar- la magnitud de las consecuencias que para la Vida de su enunciado por seguro se derivan:

*Nada de lo que hay aquí [en el plató del telediario] está realmente fuera, todo son ilusiones que crea nuestro cerebro.*⁷

Con semejante perspectiva como hipótesis de trabajo, pues, mi misión se dedica en cuerpo, letras y alma a poner contra las cuerdas buena parte de las creencias cultural y congénitamente implantadas sobre la naturaleza del tipo de mundo que la mayoría presupone por defecto le “rodea” (como la de aquel párvulo bulo de que disfrutamos de un universo físico, sólido, preexistente, solidariamente compartido, inmutable y externo). Para desafiar tan convencional sensación se analiza una muestra de todas las ilusiones, experiencias sensoriales o *procedimientos mentales nativos* mejor dicho (como la visión, la solidez de la materia, la sensación de movimiento, la de poseer un cuerpo físico o incluso la de compartición del mundo a nuestro “alrededor”, etc.) de los que nos dicen el cerebro se sirve -que ya veremos a la postre que *no-* para convencernos a propios y extraños de que todo cuanto experimentamos a diario forma parte inseparable de un escenario común, exclusivo y absolutamente *ajeno* a nuestras consciencias.

Pero como me consta que las creencias son en todos los casos la base sobre la cual edificamos nuestra noción particular de “realidad”, no seré yo tan mezquino de robarle las suyas a nadie sin ofrecerle unos cimientos de recambio totalmente compatibles, ahora sí, con la perspectiva que del mundo conocido pretendo que estrene. Obviamente, ¿quién en su sano juicio se atrevería a pedirle a un marinero naufragado que se suelte del tablón de madera al que se aferra con todas sus ganas utilizando el argumento de que la tabla no es un salvavidas homologado... sin *antes* facilitarle uno de esos otros tan bonitos de los que le hablamos? De ahí que tras señalar la naturaleza *imaginaria* de montañas y ríos, etc., me apreste a comparar el Universo con una suerte de *recreación virtual* en toda regla, y a modo de videojuego tal vez,

⁷ Ignacio Morgado, psicofísico y catedrático de Psicobiología del Instituto de Neurociencias de la Universidad Autónoma de Barcelona en entrevista para el diario ABC. (“*El mundo es una ilusión creada por el cerebro*”, Pilar Quijada, 15/05/2015, Abc.es, <<https://tinyurl.com/abcMorgadoIllusion>>.)

aprovechando la perspectiva que hoy en día del asunto nos ofrece el micro-mundo de las nuevas tecnologías (realidad virtual, avatares digitales, motores gráficos, almacenamiento remoto en la “nube”, actividades en línea, etc.).

Créame que, bien mirado y con los hechos en la mano, el mundo físico *se parece* hoy día mucho más a cualquier aplicativo (archifuturista) de ocio digital que a ningún mundo sólido, prevalente ni externo propiamente dicho.

Ahora bien, una cosa es que me atreva a equiparar la experiencia de “Vida humana” con la hipotética propuesta de un potencial videojuego, y otra bien distinta que por el camino la despoje de toda significancia y de todo mérito. Ni de broma. Así que lejos de cometer injusticia tal, prometo proporcionar un renovado contexto donde: una vez reconocida la naturaleza *virtual* o mental del escenario que nos ocupa; identificado el *protagonista* en primera persona de la aventura; desenmascarada la ilusión de “libre albedrío” y la existencia de un colectivo de entidades *multidimensionales* que a modo de jugadores o usuarios participan desde *fuera* de ella de los objetivos de la simulación, recupere para siempre la Vida en la Tierra el *sentido* que en su día la mayoría concluyó que le faltaba.

Entonces, solo entonces y solo así, podrá volver el lector a dejarse arrullar por el hechizo implacable de aquella ilusión de Maya (según la cual el río era solo “un río” y la montaña nada más que “una montaña” parafraseando al sabio chino) para continuar gobernando su Plan personal de Vida por el tiempo que le reste. Pero ahora con conocimiento pleno, ya sí, de que la verdadera Realidad *no se parece en nada* a cuanto de ella le contaron; y de que usted mismo es infinitamente *más* que el simple vehículo físico del impecable pagador de impuestos (como desde la cuna muchos de nosotros ya intuimos, y seguramente no por casualidad).

Me permito a este respecto recordar que aunque el Sistema contempla diversas teorías sobre la aparición de la Vida en la Tierra y cada una usa sus artes para acomodarse en el sitio de la Verdad, el caso es que *ninguna de ellas ha sido demostrada* hasta la fecha; circunstancia la cual las instala sin remedio en el submundo de la *especulación*. Aun así deseo aclarar que el acto de especular no debería ser, ni punible, ni reprochable tan siquiera, toda vez que de una manera u otra el gesto siempre nos ayuda a progresar por el sendero de la duda hacia la Verdad más absoluta. Y quede tranquilo, que si usted no consiguiera demostrar en vida su tesis, ya verá como aparece en su momento quien retome su testigo y acapara los laureles en su nombre tiempo después. Sea como fuere, lo que creo que nadie me puede negar es que lo primero que cualquier explorador necesita para culminar la proeza de cruzar el ancho mar es precisamente el Valor para especular sobre su incierto destino mucho antes de lanzarse a navegar. (O eso, o es que Cristóbal Colón y sus patrocinadores estaban todos locos de remate).

Especular, indagar, cuestionar, soñar, hipotetizar,... son todas deseo y muestra de cómo aventurarse *más allá* de las fronteras preestablecidas. Son

el imperativo natural de quienes nacieron con las facultades para conseguirlo. Especular es la *obligación moral* de estas personas (exploradores, pensadores, científicos, filósofos y místicos) so pena de rabiarse, en caso de no hacerlo, de infelicidad para sus adentros.

Así que en vista de que hoy día coexisten tan dispares perspectivas sobre la naturaleza del mundo y la humana ¿por qué no acompañar ese abanico de teorías *indemostradas* con esta sensación personal mía de que el mundo material es subproducto de una gigantesca *instalación o recreación virtual* que se disfruta en primera persona, y que a modo posiblemente de videojuego se ejecuta y se gobierna desde otra realidad *supraordinada* establecida más allá del universo perceptible o “visible” como dicen los expertos?⁸

Y total, si el bosón de Higgs tuvo la santa paciencia para aguardar cuarenta años a la espera del osado que se atreviese a revelarlo formalmente para todos (y lo que es más importante aún, *sin que nadie se mofara* ni de aquel ni de su promotor -Peter Higgs- a pesar de la naturaleza claramente *especulativa* de la propuesta inicial), pues yo no veo por qué motivo esta “chifladura” mía del “videojuego terrestre” no va iba a poder ser aceptada globalmente, por las mismas, en un futuro nadie sabe todavía cómo de lejano. Dicho esto, le recuerdo que hace siglos se dieron por buenos otros pensamientos y teorías *hoy* rocambolescas (como la de la Tierra plana o como aquella otra del Sol y del resto de los planetas orbitando en torno al nuestro), teorías que sin embargo se acabaron desestimando por causa de las nuevas verdades iluminadas por los avances filósofo-científicos de aquella época.

¿Será posible visto lo visto, pues, que el estamento científico se atreva algún día a reconocer la vida en la Tierra como un sofisticado pero mero “videojuego”? Yo personalmente lo dudo, la verdad, porque sería como devolverle al individuo todo ese Poder apartado por el Sistema de él durante milenios a base de malabares genéticos y de estrategias variopintas de aculturación.

Aun así no se me vaya a creer el lector que precisa permiso oficial de nadie para redescubrir por sí mismo y desarrollar su capacidad natural para manifestar *su* “realidad” particular casi como le plazca como ya dije. Porque cuando le llegue la hora de reconocerse como quien usted *es* realmente, entonces bien poco le importará ya lo que pueda pensar de ello, ni su vecino, ni colectivo ninguno de enteradillos ni de expertos. Y mucho menos si los pilla tergiversando cada argumento, o hasta fabricando “evidencias” y elementos en favor únicamente de las narrativas y las tesis oficiales del Sistema, y en perjuicio permanente de las libertades personales, de la natural soberanía y de la individualidad de cada humano.

Impulsado por unos apuntes “científicos” de cuestionable validez en muchos casos, la Academia nos ha conseguido colar por la escuadra un paradigma de “realidad” con más agujeros que el mítico queso de gruyere. En

⁸ Deje que le recuerde que “imperceptible” no significa ni mucho menos “inexistente”. De hecho, cuando más adelante analicemos el fenómeno de la percepción descubriremos que las capacidades perceptivas de los humanos suelen *variar* muy sensiblemente entre unos sujetos y otros. El que usted no perciba algo, por tanto, no significa necesariamente que no pueda hacerlo su vecino. (*Universo visible*, ver “Glosario”).

su descargo sin embargo he de decir que grado semejante de perversidad tan solo es posible en el marco y con el *permiso* y la *connivencia* de los mismísimos Diseñadores de la simulación virtual que hipotetizo. Lo que sea menester ¿no cree? con tal de *maximizar* para los usuarios los índices de *realismo*, de inmersión y de dificultad de la recreación. Vamos, como si lo hubiese programado yo mismo. Y si entre respiración y respiración no le parece lo suficientemente exigente o *creíble* su vida actual, sepa que cuando “pase de pantalla” puede que tenga la opción de cascarle a los Diseñadores del “videojuego” una buena reclamación. (Igual así consigue que le devuelvan su dinero o incluso que le reenvíen a una *simulación* de verdadera categoría triple “A”).

Y si de veras no recuerda ni papa de cuanto le digo, que en mi experiencia es lo habitual, piense que puede que sea por dos cosas tan solo y tal vez: (i) porque yo soy un cantamañanas y *no hay nada* por el estilo que recordar en realidad; o (ii) porque los *mecanismos de bloqueo* de nuestra memoria son la obra cumbre del arte químico-eléctrico-místico en ejecución. Y habiendo madrugadas en las que ni siquiera recuerdo donde aparqué mi coche la noche anterior, pues como para recordar cada detalle de mi identidad genuina y estatus *previos* al presunto alistamiento en la clase de “videojuego” que este libro hipotetiza. Ni por asomo, ni yo ni nadie.

Con todo y con eso, lo que para mis adentros yo sospecho que nuestros manipuladores desean es que el ciudadano medio se tenga a sí mismo no más que por un frágil e ignaro grano de arena abandonado, otro de tantos y tantos, en playa extraviada y remota al servicio exclusivo y a merced de la marea (el propio Sistema). De ahí que el propósito de mi obra se limite a tratar de recordarle *quién* y *qué* es usted en realidad y, ya de paso, que además del grano de arena es también el resto de ellos, la playa al completo y a su vez el mar y el cielo (en el marco, obviamente, de esta supuesta *simulación*). Pero en vista de que para la neurociencia más actual la experiencia unipersonal de “mundo” está siendo entretejida en tiempo real en las entrañas de su propio espacio *mental*, entonces creo que parece justo y razonable concluir que es *el mundo entero quien habita en su interior*; en vez de ser el observador quien corretea por suerte ninguna de escenario típicamente sólido, físico, preexistente, prepotente, compartido ni externo (y por más extravagante que *antes* de acabar con la lectura de este tomo le pudiera mi argumento parecer).

Permita sin embargo que le aclare que la simple idea de “realidad” que está a punto de descubrir es solamente la que yo *personalmente* percibo a través de la graduación y del color de los cristales de mis propias “gafas” por decirlo de alguna manera, así que no le extrañe si la lectura de la obra le desconcierta o le “marea” en cualquier momento dado como suele suceder cuando se prueba jugando unas gafas ajenas. Sea como fuere, de lo que no se puede olvidar nunca jamás es de que este libro no contiene “verdad” más que la mía ni describe realidad objetiva ninguna por sí misma, sino *la particular visión del modelo de realidad que la configuración de mis sistemas perceptuales puntualmente proporcionan* y entre cuyas cualidades sin duda se cuentan mis

capacidades sensoriales e interpretativas personales, mis expectativas, mis fobias y mis filias (adquiridas o de nacimiento) y, no menos importantes, mi experiencia personal, mi recolección de sistemas de creencias, y mi nivel de evolución espiritual o de conciencia presente por supuesto que también.

Por adelantado me disculpo ya de paso por mi injerencia en este *su* mundo, al tiempo que le doy la más sincera bienvenida al Universo que *le* habita con todas las consecuencias que por fuerza del asunto se derivan.

Porque lo que la interacción con un escenario de tipo autógeno (esto es, de naturaleza estrictamente *personal*, imaginal o mental)⁹ por diseño garantiza para sorpresa y regocijo de la mayoría -menos del gobierno- es una lista inviolable de *ajustes* manuales que ninguna otra “realidad” convencional típicamente sólida y física (“inmutable” en la jerga de programación de su aparato subconsciente) puede hoy día, ni lo desea, ni remotamente permitirse.

Y para hacerse una idea de esto que digo puede probar a sopesar la diferencia entre ver pasar la Vida como un simple *usuario* esclavo de la recreación, o teledirigir in situ su propio guion como el genuino *Creador* de la experiencia en su lugar, porque solo así llegará a descubrirse un día sentado en su trono dorado con el tipo de universo *simulado* que sugiero postrado marcialmente a sus pies.

Bienvenido sea, por tanto, a su Universo *imaginal* particular.

⁹*Autógeno*, ver “Glosario”.